



TIEMPO PARA PARAR

En un pueblo del País Vasco se disputaba la final de leñadores. Eran dos hombres musculosos y con experiencia que habían dejado al lado a muchos otros contrincantes. Ellos eran la primera vez que se veían las caras.

Se presentaron en la plaza del pueblo, en el frontón, con sus enormes hachas preparadas.

La prueba había causado gran expectación. Consistía en cortar el mayor número de troncos de árbol en el tiempo de cuatro horas. Allí estaba reunido todo el pueblo y numeroso público de las aldeas y caseríos vecinos. Eran los dos mejores.

El alcalde encendió un cohete y los leñadores comenzaron a dar golpes poderosos y certeros a los troncos que ordenadamente yacían en el suelo del frontón.

Después de la primera hora, Jon miró por primera vez a Mario y lo sorprendió sentado en un tronco, descansando. Entonces se dijo:

- El premio es tuyo, Jon. Dale fuerte que no hay quien te alcance.

Y siguió en su empeño con más esfuerzo. Mario prosiguió al poco tiempo. Pero de nuevo Jon lo vio en otras ocasiones tomándose un respiro. Él en ningún momento desfalleció, sino que en todo momento, animado por el cansancio de su contrincante, estuvo dando hachazos a los troncos con total entrega.

Sonó un nuevo cohete y los dos leñadores soltaron sus herramientas y dejaron el torneo. Estaban sudorosos y agotados. Se acercaron los jueces y comenzaron a contar: primero Jon, treinta y uno, treinta y dos, treinta y tres... yyy iitreinta y cuatro!! Jon estaba satisfecho y contento, convencido de su triunfo...

Contaron los de Mario: el numeroso público guardaba un respetuoso silencio: treinta y dos, treinta y tres, treinta y cuatro, treinta y cinco... y iitreinta y seis!! El jurado exclamó:

- iiMario Zabala es el nuevo campeón!!

El pueblo entero irrumpió en un estruendoso aplauso. Jon Garmendia no salía de su asombro. ¿Cómo puede ser?

- Si Mario estaba agotado, mientras que yo nunca paré de competir, -se dijo. Se fue directo al contrincante, muy enfadado, y le recriminó:

- Es imposible que hayas cortado tantos troncos; al menos te vi parar tres veces para descansar...

Mario sonrió:

- No estaba descansando; estaba afilando el hacha.

Para profundizar

Jon y Mario son dos estilos de enfrentarse a los retos de la vida; el primero empuja hasta el final y el segundo sabe parar y recuperarse para ser más eficiente. La fuerza y la inteligencia, ambas necesarias, pero no igual de importantes.

Comprueba:

- ✓ ¿Con cuál de los dos leñadores te identificas mejor?
- ✓ ¿Te ha resultado eficaz esa manera de actuar?
- ✓ ¿Cómo valoras los momentos de pausa? ¿Te los permites?

Este cuento y otros muchos... los espacios de silencio, de cultivo del interior... son ocasiones para parar, para afilar el hacha. No olvides que te ayudarán a caminar más lejos y menos cansado. ¡No te los reprimas!

PARAR A TIEMPO TIEMPO PARA PARAR

